

cutores. Sus análisis del tiempo del discurso, de los "tiempos" verbales, le llevaron a enunciar dos sistemas opuestos: el tiempo de la historia, en que no interviene el locutor, y el tiempo del discurso, que exige un locutor —que trata de influir sobre un oyente de la manera que sea— y el oyente. Aunque cabría citar otras aportaciones —sus estudios sobre el gentilicio latino—, esos son los principales hallazgos que Emile Benveniste ha dejado como bases de las orientaciones actualmente más interesantes de la lingüística, en especial de la enunciación y la teoría del relato. A su muerte, deben ser recordadas su vasta erudición y su capacidad de reflexión con los datos para convertirlos en algo vivo y operante en el conjunto de las ciencias actuales. ■ MAURO ARMIÑO.

TEATRO

Jorge Díaz,
Premio
El Lebril Blanco

Hace varias semanas publicamos en estas páginas un comentario llamando la atención sobre el grupo pamplonés El Lebril Blanco y sobre el premio que acababa de convocar. Alguna influencia debieron tener aquellas líneas, porque lo cierto es que aumentó el número de obras presentadas hasta rebasar ampliamente el centenar. El hecho de que la convocatoria exigiera la presentación con plica y la consiguiente ocultación del nombre de los autores impide saber con exactitud quiénes eran los aspirantes. Estamos, sin embargo, seguros, por el inevitable reconocimiento de estilos en varios de los textos mecanografiados, que al premio se presentaron bastantes de nuestros más conocidos dramaturgos marginados. Lo cual certifica que los términos ofrecidos por la convocatoria —200.000 pesetas para la obra premiada, el compromiso de estrenarla en Pamplona a fines de noviembre y la composición del Jurado— han parecido satisfactorios.

De las nueve piezas finalistas, pasaron dos al último debate: "Carlismo y música celestial" y "Ceremonia ortopédica". De he-

cho, como ya es tradicional en estos casos, el cotejo era, por la heterogeneidad de las obras, difícil. Con un amplio reparto, abierta a la investigación histórica del carlismo, de asegurada y polémica resonancia en el medio navarro, formalmente en una línea muy adecuada a las características del grupo —que acaba de reponer, con muchísimo éxito, su montaje de "1789", del Théâtre du Soleil—, la primera. Más acabada literariamente, estructurada con precisión, asentada en esa visión amarga de las relaciones humanas —y más concretamente de la pareja— que caracteriza la obra del autor de "El cepillo de dientes", la segunda. Y cito "El cepillo de dientes" porque, obviamente, la concesión del premio trajo consigo la apertura de la plica correspondiente y la identificación del autor, que resultó ser Jorge Díaz.

La obra, de sólo tres personajes, la estrenará El Lebril Blanco, bajo la dirección de Valentín Redín, en su local de Pamplona y en la fecha prevista por las bases. Aunque no se descarta, como es lógico, que el alto censo de actores con que cuenta el grupo se ponga a trabajar de inmediato sobre alguno de los textos finalistas, concretamente "Carlismo y música celestial". El Jurado, que decidió el premio por mayoría de votos, lo han formado Antonio Buero Vallejo, Adolfo Marsillach, Enrique Llovet, Francisco Nieva, Valentín Redín y el autor de estas líneas. ■ JOSE MONLEON.

CINE

Diablos
superestructurales

Pertenece "Madre Juana de los Angeles" a la llamada "edad de oro" del cine polaco, que se suele situar entre 1956 y 1962, y a cuya cabeza figuran tres realizadores: Andrzej Wajda, Andrzej Munk y Jerzy Kawalerowicz. De este último es "Matka Joanna od Aniolow", Premio Especial del Jurado en el Festival de Cannes de 1961, y que se estrena en España nada menos que con quince años de retraso, tras figurar tiempo atrás en la programación de la Semana de

Valladolid. Basado en la novela de Jaroslaw Iwaszkiewicz, el film —ambientado en la Polonia oriental del siglo XVII— se centra en el episodio conocido como "los demonios de Loudun", en torno al que Aldous Huxley escribiese un excelente libro y Ken Russell filmara su —prohibido entre nosotros— "The devils".

En contraste precisamente con el muy posterior trabajo del exhibicionista director inglés, lo que primero destaca en la labor de Kawalerowicz es la seriedad y el rigor con que aborda un tema tan proclive a fáciles excesos, como el de los presuntos endemoniados. Si, de hecho, "Madre Juana de los Angeles" aparece hoy notablemente envejecida en sus aspectos estéticos y de construcción dramática (y me remito a lo que apunté la pasada semana respecto a este "envejecimiento" al hablar de "Tatuaje"), no sucede lo mismo en lo referente a su dimensión ideológica. "Es un film en el que me prometí a mí mismo presentar diversas facetas de una ideología idealista sobre el mundo. Partiendo de una posición materialista, la pongo en contraposi-

neasta polaco en esa sinfonía de imágenes en blanco y negro que es su quinta película—, sino un apasionado deseo de vivir ahogado sin cesar por unas convicciones que sólo contemplan la muerte, que únicamente a ella se destinan. La madre Juana de los Angeles, con ocho demonios dentro, sus compañeras de convento, el exorcista padre Suryn, sor Margarita..., todos los personajes del film son víctimas de una cultura represiva nacida desde un concepto religioso del mismo signo. Seres en cuya manipulada conciencia surgen diablos cada vez que se asoman a una vida que les está vedada, Satanás se introduce en ellos como un vértigo de libertad. ■ F. L.

"¡Quiero la
cabeza de
Alfredo García!"

Hace algunos años, Sam Peckinpah nos contaba el proyecto de esta película: la historia de un hombre que, por dinero, arranca la cabeza de un muerto



"Madre Juana de los Angeles" ("Matka Joanna od Aniolow", 1961), de Jerzy Kawalerowicz.

ción al idealismo. Mi película va contra muchas cosas, contra todo tipo de dogmatismo que esclavice la naturaleza del ser humano, la naturaleza del ser mismo", declararía en su momento Kawalerowicz. Y, ciertamente, "Madre Juana de los Angeles" ofrece la visión inteligente del fenómeno demoníaco como simple consecuencia de una superestructura ideológica que condiciona, limita y finalmente destruye la libertad del hombre.

"No hay un Satanás que ocupe indiscriminadamente nuestros cuerpos —concluye el ci-

para llevársela a un rico hacendado que quiere vengar así la violación de su hija. Durante el trayecto, el hombre, solo, perdedor, aburrido, descubre que ha encontrado un objetivo a su vida: la conservación de la cabeza de "su amigo", con la que va experimentándose durante el recorrido. Al final, cuando consigue llegar a su destino, el rico hacendado —ya abuelo— había olvidado su oferta, y el hombre se encuentra pobre de nuevo y con una cabeza que lentamente va corrompiéndose, y que ya no